



Santos: una segunda oportunidad para resolver el rompecabezas colombiano

BBC MUNDO.com

BBC Mundo, Bogotá (@bbc_wallace)

Colombia no es un país fácil. Ni para gobernar, ni para contentar. Y Juan Manuel Santos está ahí para demostrarlo.

El presidente colombiano empieza este jueves su segundo mandato al frente de la que en estos momentos es la economía de mayor crecimiento de la región y confiado en poder acabar con el conflicto armado que ha desangrado al país por más de 50 años.

Pero, aparentemente, esto no es suficiente para conseguir una opinión favorable de la mayoría de sus conciudadanos.

Según las últimas encuestas, en vísperas de su segunda toma de posesión sólo el 47% de la población valora positivamente al presidente reelecto, mientras un 44% tiene una opinión negativa del hombre que seguirá estando al frente del país por los próximos cuatro años.

Y aunque poco después de su apretada reelección el mandatario le dijo a BBC Mundo que su baja popularidad –una constante desde la mitad de su primer período– se debía sobre todo a un "problema de comunicación", ésta también se puede explicar como un reflejo de las paradojas y contradicciones de la realidad colombiana.

Lea también: "No estoy dispuesto a quedarme en el pasado"

Santos, por ejemplo, consiguió su reelección, entre otros aspectos, apostándole al sueño de una paz deseada por (casi) todos los colombianos, a pesar de que cada vez son menos aquellos que creen que las conversaciones que inició con la guerrilla llegarán a buen puerto.

Entretanto, el buen desempeño económico de Colombia bajo su primera administración, que tantos elogios le ha valido a nivel internacional, sigue sin lograr impactar en la misma medida a la mayoría de los hogares.

Y es precisamente en estos dos problemas donde Santos muy probablemente encontrará los principales desafíos de su segundo mandato.

Lea también: Colombia da voto de confianza a Santos y al proceso de paz

El desafío de la paz

Efectivamente, todos los analistas consultados por BBC Mundo coincidieron en que el mayor reto de Santos será el de concluir exitosamente las conversaciones de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que él mismo inició hace ya casi dos años.

Por un lado, las conversaciones han permitido avanzar hacia la posibilidad de una paz negociada como nunca antes en la historia de Colombia. Y todo indica que la segunda guerrilla del país –el Ejército de Liberación Nacional (ELN)– pronto podría sumarse.

Pero, al mismo tiempo, es hasta ahora que los negociadores han empezado a abordar el que es uno de los temas más delicado de la agenda: la reparación de las víctimas del conflicto.

Y las más recientes declaraciones de las FARC sobre el particular –interpretadas por muchos como evidencia de falta de voluntad para aceptar su cuota de responsabilidad– junto con un evidente aumento de las acciones armadas por parte de ambas guerrillas –probablemente concebidas para fortalecerse en la mesa de negociaciones– no han hecho sino minar todavía más la escasa confianza de los colombianos en el proceso.

Efectivamente, según una encuesta de la firma local Datexco, actualmente menos de tres de cada diez ciudadanos (29%) creen en la intención de la guerrilla de firmar un acuerdo de paz, comparado con un 36% un mes antes.

Y el mismo Santos le advirtió recientemente a la guerrilla que de persistir en los ataques el proceso de paz podía acabarse.

Lea también: ¿Está realmente en peligro el proceso de paz?

"Lo que ha sucedido estos días ha tenido un efecto terrible sobre la opinión pública. Y no hay que olvidar que (cualquier posible acuerdo) va a tener que ser avalado por un referendo", le recordó a BBC Mundo Marcela Prieto, la directora del Instituto de Ciencias Políticas, un centro de pensamiento basado en Bogotá.

"Y parte del problema es que Santos no puede controlarlo todo: él depende en un 50% o más de la contraparte (las FARC)", agregó Prieto, quien también hizo notar que, además de las dificultades que pueda enfrentar en la mesa de la negociación de La Habana, Santos también puede esperar una férrea por parte de la bancada del derechista Centro Democrático en el congreso.

El desafío económico

Todo lo anterior ayuda a entender por qué la segunda juramentación de Santos no ha sido recibida a nivel local con especial entusiasmo, a pesar de producirse en un momento de buenas noticias en el plano económico.

Efectivamente, Colombia acaba de superar a Perú como el país de mayor crecimiento económico en la región. Y la firma calificadora de riesgo Moody's también mejoró el grado de riesgo de inversión para el país sudamericano.

Pero parte esas buenas nuevas rara vez tienen equivalente a nivel de la calle.

"Colombia tiene unos pésimos resultados en materia laboral, es el país que tiene el desempleo abierto más alto de toda América Latina, incluso por encima de países en recesión como Argentina y Brasil, o que tienen serios desequilibrios macroeconómicos como Venezuela", le explicó a BBC Mundo el economista Jorge Restrepo.

"Mientras que países que crecen mucho menos que Colombia, como México, tienen tasas de desempleo que son prácticamente la mitad que las nuestras. Y eso genera altos niveles de malestar social", agregó el experto, quien también hizo notar los elevados niveles de inequidad que todavía afectan a la sociedad colombiana.

Según Restrepo, parte del problema reside en una política tributaria que siempre ha favorecido al capital, haciendo muy barata la inversión, pero muy costosa la generación de empleo. Mientras que las serias deficiencias del sistema educativo colombiano tampoco ayudan.

Santos podría ser el último presidente de Colombia en repetir mandato, pues propone abolir la reelección.

Y la capacidad de Santos para poder encausar el crecimiento económico de Colombia para dar respuesta a estas y otras expectativas de los colombianos también podría terminar definiendo su legado, tanto por lo que significan por sí mismas, como por el capital político —clave para las posibilidades del proceso de paz— que podrían aportarle.

Pero, aunque las oportunidades están ahí, no será fácil.

Efectivamente, para Restrepo, otro de los desafíos que tendrá que enfrentar el mandatario será el de ir preparando al país para un eventual —pero aparentemente inevitable— declive de la renta petrolera que, hasta hoy, ha sido una de las

Y, como recuerda Prieto, las reformas que en este y otros temas vaya a necesitar introducir Santos se van a encontrar con un escollo inédito en su primer mandato: una verdadera oposición en la Cámara de Representantes y, sobre todo, el Senado.

Lo que confirma dos cosas. Uno: que a pesar del poco entusiasmo local se avecina un período presidencial clave para la historia de Colombia. Y dos: que será tremendamente interesante.